

Establecer nexos entre los archivos, las organizaciones que trabajan en defensa de los derechos humanos y el museo, compromete esfuerzos que deben ser resueltos por expertos en diversas áreas del conocimiento para lograr un diálogo que permita la gestión adecuada de los soportes documentales y la visibilización de procesos que sirvan a la sociedad para conservar su memoria. Todos estos actores sociales, entre los que destacamos archivistas, bibliotecólogos, gestores culturales, líderes sociales, historiadores, culturalistas y artistas plásticos, son convocados para definir las acciones necesarias, los protocolos y los conceptos adecuados que harán de los discursos sociales un verdadero mecanismo de comunicación social.

La labor no es simple, y se requiere de oídos atentos y palabras justas que busquen soluciones y permitan la construcción de un intercambio de ideas que cumpla con los propósitos de los vinculados y que en su construcción narrativa sea un discurso efectivo que permita a otros, en este caso las personas interesadas en la resolución de un conflicto armado en Colombia, construir escenarios de paz y reconciliación.

En este sentido, destaco el proceso interdisciplinario de reflexión que se produce actualmente alrededor del tema de la memoria y el patrimonio material e inmaterial, no como estrategia meramente política, sino como proceso de mediación social que busca abrir nuevas perspectivas y miradas a problemas sociales que insisten en confrontar las estructuras hegemónicas existentes, seguros de estar avanzando en asuntos relacionados con el acceso a la información y la utilización de plataformas de validación social.

Luis Carlos Toro Tamayo
Director/Editor
Medellín, diciembre de 2015
doi: 10.17533/udea.rib.v39n1a02